

Recordar, compartir, aprender

### **Talavera de la Reina (Toledo)**

Gregoria Sánchez de Castro Ruiz, 84 años

José Luis Clemente Espada, 29 años

## **DÍAS DE BOMBAS Y TOROS**

*Sobre la España del devenir de los años 30, todos sabemos, entendemos, discutimos y conversamos, en los albores del siglo XXI sobre los hechos acontecidos en nuestro país por aquellos tiempos nunca olvidados y que todavía en nuestros días crean y mantienen rencillas encontradas.*

Días en los que Goya, la protagonista de nuestra historia de guerra, sólo era una niña que jugaba, correteaba y pasaba su infancia entre miedos y risas. Días en los que las labores diarias se convertían, de modo fugaz, en carreras caóticas en busca de refugio y protección ante la inminente llegada de aviones que soltaban sobre el cielo de Talavera de la Reina, una emboscada de metralla y destrucción.

Días en los que Gregoria y su familia, como la inmensa mayoría, se mantenía entre lo cotidiano y lo impredecible, entre la risa y el llanto, entre la esperanza y la desidia, entre la luz y la oscuridad de unos tiempos que forman parte de nuestra historia pasada. Días de sirenas y confusión, como aquel en el que las emboscadas aéreas sorprendieron a Goyita jugando con sus amigos cerca de casa; de repente sonaron las alarmas que anunciaban su llegada, todos corrieron como viento gaditano en busca de refugio, pero no todos lo encontraron. Días de llanto, días de miedo, noches de desamparo y calamidad, noches como aquella en la que la madre de Gregoria fue sorprendida por proyectiles en busca de víctimas absurdas e inocentes, en este caso resultó quedar en anécdota. Días de eso, anécdotas, que surgían tras el paso de los mensajeros de desgracias, transformadas en momentos de desasosiego y esperanza mezclados con muecas, gestos y sonrisas que, como un poco de agua ante la sed, calmaban y refrescaban los ánimos de forma sublime. Días y noches en las que, tras el paso de las bombas, el encuentro con una persona querida en los refugios y lugares seguros, formaba a pasar parte de las bromas y parodias que de las experiencias se hacían. Goya, como la gusta que la llamen, cuenta con una interminable sonrisa los instantes después de los bombardeos recordando a su tía con las vestimentas desgarradas y la cara de espanto con alegría contenida por salvar la vida.

Días de antinomias que dejan entrever la posible realidad de los conflictos bélicos, una realidad controvertida e interesada que muestra el lado más cruel del ser humano. Noches, días y tardes en las que el crepúsculo podía sorprenderte de la forma más vil y traidora en el encuentro de las calles y plazas de los pueblos, Goya no fue caso diferente.

Aquella tarde que, con el rostro empapado en tristeza añeja recuerda Goya, las bombas se cruzaron con ella cuando volvía a casa. Tarde de confusión y miedo, mucho miedo, y racimos de bombas que resonaban entre las gentes heridas y desperdigadas por el suelo, ella corría, corría hasta desear volar, volar para huir, huir del miedo y la muerte. Y después, pasado el temor, vuelta a la vida cotidiana de una niña de 11 años en los años 30 de nuestro país, un país dividido, enfrentado, en palabras de Goya: “un país en guerra de hermanos”.

Noches, tardes y días en los que hasta el recuerdo de los difuntos no era motivo para dejar de hacer la guerra, día de difuntos que se convirtió en una masacre como nos cuenta en primera persona, una masacre que nuestra protagonista no podrá olvidar, donde los aviones aparecieron de entre las nubes del cielo castellano manchego para dejar sobre tierra firme una estampa de desolación, tristeza y muerte. Goya nos cuenta la historia como si la estuviera viviendo, en sus ojos podemos ver las hélices de los pájaros de metal que tornaron el paisaje diario en la más macabra realidad de las guerras; muerte, bombas, muerte...

Días de bombas y toros, tardes de toros en las que Juan Ortega paseaba su muleta por las plazas españo-

Recordar, compartir, aprender

las, tardes de toros en el coso talaverano como la que Goya nos cuenta y donde un descuido hubiera sido fatal. Junto con su hermano mayor, estaba disfrutando de una tarde taurina en La Caprichosa cuando sonaron las alarmas de bombardeos y fuego de cañones al otro lado del Tajo. La gente comenzó a desfilarse de sus asientos para cobijarse en lugar seguro, los hermanos buscaban también una salida rápida, cuando los cañones sonaban cada vez más cerca. Salieron fuera y pudieron observar como soldados escondidos y armados descargaban sus cargas mortíferas en los alrededores de la plaza. Días de bombas y toros, toros, bombas y muerte.

Días de bombardeos que hacen recordar a Goya los momentos más complicados de su vida, los más irritables y menos agradables que puede hacer llegar a su memoria.

### **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Pasados esos días y en nuestros tiempos, Goya hace balance de una historia de vida en la que su pasión por la música, los viajes y sus hijos, son el contrapunto ante las experiencias de guerra vividas. Siempre la ha encantado Rusia y es para ella una pena no haber pisado tierra de zares y un deseo el poder hacerlo alguna vez; la ha encantado Cuba y su malecón, tierras vivas donde las gentes te hacen sentir en calma y su amabilidad embriaga cada sensación vivida. Música, ese arte que a sus 84 años permite a Goya viajar en el tiempo y disfrutar de los recuerdos, la música y de sus hijos, esos pequeños que ya son hombres de familia y despiertan un gesto de inmensa emoción al recordar sus tiempos de crianza. No duda nuestra protagonista en mostrar la cara menos agradable de la vejez, etapa de la vida para la que hay que estar preparado teniendo en cuenta el principio de finitud en estrecha relación con el de auto desarrollo, finitud para ser consciente del final de la vida sin desperdiciar ningún momento para continuar con el desarrollo personal hasta que el desgaste vital llegue a su último declive. En aquellos días, bombas y toros, en los actuales, educación y preparación para devenir en la vejez de la forma más adecuada y feliz posible.